

# LAN-KOADERNOAK CUADERNOS DE TRABAJO WORKING PAPERS

DESARROLLO, SUBDESARROLLO  
Y MEDIO AMBIENTE

Bob SUTCLIFFE

Bob Sutcliffe, economista británico, especialista en problemas de economía mundial, ha impartido clases de doctorado en la Universidad del País Vasco durante el curso 1988-89, además de realizar una investigación sobre las teorías de la crisis económica, la gran depresión de los años 30 y el estado actual del capitalismo mundial.

Conocido escritor en revistas especializadas, ha publicado varios libros sobre su especialidad, siendo los más recientes: **The Profit System**, 1987 y **Hard Times: the world economy in turmoil**, 1983.

Como profesor, su actividad abarca la Universidad de Massachusetts, Amherst, Estados Unidos; Jesus College, Oxford, Kingston Polytechnic, Surrey, Gran Bretaña; y la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua.

Ha sido asesor de la FAO (Food and Agriculture Organization) y de la UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development), ambas organizaciones especializadas de las Naciones Unidas.



*Centro de documentación e investigaciones sobre países en desarrollo*

Facultad de Ciencias Económicas  
Avenida del Ejército, 83  
Tfnos. 447 35 12 - 447 16 08  
**48015 BILBAO**

Antigua Escuela de Magisterio  
Avda. Ategorrieta, s/n  
**20013 DONOSTIA - SAN SEBASTIAN**

Fray Zacarías, s/n  
Tfnos. 16 11 00 -ext.1229  
**01001 GASTEIZ - VITORIA**

## **DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y MEDIO-AMBIENTE**

**BOB SUTCLIFFE**

Cuaderno de Trabajo de HEGOA  
Número 3  
Enero, 1990

CUADERNO DE TRABAJO DE HEGOA es una publicación interna destinada a difundir los trabajos realizados por los colaboradores o con ocasión de las actividades organizadas por HEGOA, así como aquellos textos que ayuden a la comprensión de los problemas de los países en desarrollo y sus relaciones con los países desarrollados. Esta publicación está subvencionada por el Gobierno vasco dentro de su programa de ayuda al desarrollo.

# INDICE

	<b>Página</b>
I El desarrollo y el subdesarrollo .....	5
1. ¿Qué es desarrollo? .....	5
2. Indicadores del desarrollo .....	6
3. Deficiencias de los indicadores .....	7
4. Subdesarrollo como ausencia del desarrollo .....	9
5. El subdesarrollo como subproducto del desarrollo .....	10
II La ecología frente al desarrollo.....	11
III El Tercer Mundo frente a la ecología .....	14
1. ¿Desarrollo primero, ecología después?.....	14
2. El Tercer Mundo y la ecología global.....	18
IV Desarrollo y medio ambiente: Los debates teóricos .....	18
V De debate teórico a conflicto social .....	20
IV ¿Fin del desarrollo o fin del mundo?.....	23
Notas .....	25



## **I. EL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO**

### **1. ¿Qué es el desarrollo?**

Todas las ideologías en ascenso durante los últimos dos siglos, sean de izquierda o de derecha, elogian el desarrollo económico, aunque puedan criticar la forma que toma en circunstancias determinadas. Todos están a favor de la prosperidad, la productividad, el progreso tecnológico, la fuerza económica y lo moderno. Esto es un cliché; pero también es algo más. Es importante darse cuenta de que la idea del deseo de desarrollo económico está profundamente enraizada en la estructura social y económica del mundo. No solamente existe una idea que es posible el cambio; sino que existe una estructura de propiedad económica y de poder político que produce y necesita el desarrollo económico.

Sin embargo, a pesar de ser un concepto tan aceptado, el desarrollo económico es extraordinariamente difícil de definir. ¿En qué consiste el desarrollo económico? En primer lugar, es un concepto estrechamente vinculado con el estado nacional. El desarrollo económico es un fenómeno que no se aplica a los individuos, las familias, o las agrupaciones sociales voluntarias; es algo que experimentan las naciones. No hablamos de personas, familias o clubs desarrollados o subdesarrollados sino en general de países o naciones desarrollados y sub-

desarrollados.

Y a veces, aunque no siempre, es un proceso concebido conscientemente en las naciones por sus dirigentes políticos. Un gran número de ejemplos de desarrollo económico ha sido el resultado de los esfuerzos de las dirigencias políticas para fortalecer el poder, especialmente el poder militar, de la nación (por ejemplo Japón y la URSS en la primera mitad de este siglo). De otra forma, el desarrollo económico ha sido uno de los objetivos declarados de casi todos los movimientos de liberación nacional y en la segunda mitad del siglo XX de la mayoría de los gobiernos de los países.

No es normal que un individuo busque el desarrollo económico. Más bien el individuo busca comida, casa, lujos, cultura y miles de cosas más. O sea un individuo busca la satisfacción de sus necesidades humanas, que puede o no ser más fácil cuando se dé un desarrollo económico. Pero un individuo corriente no piensa normalmente en términos de desarrollo. Este es un concepto para los que observan la sociedad en su conjunto -intelectuales y dirigentes políticos- desde fuera y no desde dentro.

Sin embargo, una parte de la aceptación general del desarrollo es la idea de que hay un vínculo muy estrecho entre el desarrollo y la satisfacción de las necesidades humanas. Los críticos del desarrollo económico capitalista tienden a enfatizar lo que no ha conseguido realizar el desarrollo: satisfacer las necesidades. Los ideólogos del sistema capitalista tienden a insistir en que son los individuos los que al esforzarse para satisfacer sus necesidades producen el desarrollo económico. Pero en ambos casos el desarrollo se ve favorablemente.

## **2. Indicadores del desarrollo**

¿Cómo se sabe si un país ha experimentado o experimenta un crecimiento económico? Normalmente se hace referencia a una serie de cifras globales económicas y monetarias que pretenden medir el comportamiento de la economía. Entre estas cifras la primordial es la renta nacional y la renta per cápita.

La renta per cápita del planeta hoy, según los cálculos generalmente empleados,

es ahora algo menor de \$ 4000<sup>1</sup>. Esta es seguramente la cifra más alta lograda en la historia. Es la culminación de cinco o seis siglos de crecimiento (con recesiones y depresiones temporales) en la economía mundial - la época de la civilización europea u occidental. Especialmente, es el resultado del fenómeno de la dominación del capitalismo industrial. El capitalismo como método de organizar la producción existía por lo menos hace 5000 años. Sin embargo no se convirtió en el sistema dominante de la economía hasta el siglo XVIII. A partir de entonces, como reconocen tanto sus enemigos como sus amigos, el sistema produjo el aumento drástico de dos magnitudes: uno, la tasa de crecimiento de la población mundial, y, el otro, la tasa de crecimiento anual de la renta total y la renta per cápita del planeta.

Se ha calculado que la tasa de crecimiento anual de la renta per cápita en el mundo subió súbitamente alrededor de 1800, o sea al principio de la gran industrialización capitalista. Y, a pesar de todas las crisis y predicciones de muerte, el sistema capitalista tuvo su periodo de crecimiento más rápido y sostenido en una época muy reciente, entre 1945 y 1973. Y más recientemente, aunque reducido, este crecimiento del sistema ha continuado hasta producir el promedio actual de \$ 4000 per cápita. Eso quiere decir que, después de unos siglos de desarrollo, el sistema capitalista ha producido un mundo que en su conjunto está más o menos al mismo nivel económico que Ceuta, Melilla y las partes más pobres de Extremadura. La opinión sobre si éste es un gran logro o no, os lo dejo decidir a vosotros. Pero no cabe duda de que representa un cambio fenomenal en comparación con las épocas pre-capitalistas.

### **3. Deficiencias de los indicadores**

Sin embargo, aún los partidarios más incondicionales del sistema harían algunos matices a la conclusión anterior. Y podemos dar una lista breve de las razones para poner en cuestión, tanto cuantitativa como cualitativamente, el logro del desarrollo económico así medido:

— las cifras de ingreso no miden algunas actividades que contribuyen a la producción de bienes y servicios pero que no se comercializan, especialmente el trabajo doméstico. En este sentido las cifras subestiman el nivel de bienestar pero

sobreestiman las tasas de crecimiento porque no miden a veces aumentos en la producción, sino solamente la comercialización de actividades anteriormente no comerciales.

— las cifras suman los bienes pero no sustraen nada, es decir no toman en cuenta los perjuicios que también genera la producción, como la contaminación y los deterioros en calidad de la vida, que son consecuencias de la producción y su crecimiento.

— peor todavía, los costos que supone eliminar la contaminación, en los casos en que sea eliminada, sí se incluyen como un incremento de la producción.

— generalizando estos puntos, no existe una relación automática entre las medidas macroeconómicas tradicionales de la producción económica y el bienestar humano, o la satisfacción de auténticas necesidades humanas.

— las cifras globales no toman en cuenta la distribución de los beneficios de la producción, o sea la renta. Sabemos que la renta global está muy mal distribuida tanto entre los países como dentro de estos. Para ilustrarlo, el gráfico 1 muestra el rango de diferencia en la renta per cápita entre los 120 países de los que el Banco Mundial publica cifras. El rango se sitúa entre \$130 para Etiopía hasta \$21.330 para Suiza. A su vez el gráfico 2 muestra para una serie de países la relación existente entre la renta del 20% de la población más rica y la renta del 20% más pobre, ilustrando la fuerte desigualdad que existe en los países y las diferencias especialmente marcadas en América Latina. En la historia económica existen muchísimos ejemplos de cómo el crecimiento económico coincide con una degradación de la distribución de la renta. Los períodos más rápidos (o sea, de éxito) del desarrollo se han acelerado muchas veces debido a un alto nivel de inversión financiado por medio del descenso en el consumo de gran parte de la población, o a través de la ruptura de la seguridad tradicional del campesinado. por eso, el desarrollo coincide muchas veces con un deterioro en el nivel de vida para una gran parte de la población.

— las cifras que reducen todo a dólares homogéneos no reconocen diferencias en calidad e importancia entre distintos tipos de productos. Productos que cubren necesidades artificiales, inventados por la publicidad, o de lujo, se va-



loran de la misma manera que la producción de alimentos y necesidades básicas. También muchos productos son intencionalmente de mala calidad para que tengan que reemplazarse a corto plazo cuando es posible producir productos de mejor calidad con el mismo precio. Además, muchos productos no se consumen y se desperdician, pero se valoran de la misma forma.

— las cifras incluyen el "valor" de actividades que corresponden a los gastos originados por policías secretas, militares, guardias de cárceles etc. que se cuestionan como generadoras de algún tipo de beneficio humano.

#### **4. Subdesarrollo como ausencia del desarrollo**

El segundo grupo de críticas de la "maravilla" del desarrollo vienen del pensamiento sobre el desarrollo. Siempre ha habido personas que reconocen que el desarrollo tiene normalmente sus víctimas y beneficiarios. Lo reconoció Adam Smith, y aún más Marx que observó cómo el capital debía el éxito en su nacimiento al sufrimiento de muchos -los esclavos transportados de Africa, los campesinos expulsados de su tierra, los niños que trabajaban en las minas etc. El proceso de "acumulación primaria o primitiva" fue muy sangriento. Sin embargo, tanto Marx como Smith eran optimistas sobre las posibilidades de crecimiento económico. Marx esperaba que el capitalismo, un sistema sumamente progresista a nivel histórico, pudiera cumplir una misión histórica: el desarrollo de las fuerzas productivas hasta niveles suficientes como para formar una base material de abundancia para el socialismo. Esperaba que esto sucediera no solamente en el hogar del capitalismo en Europa, sino en todo el mundo. Hay momentos en que sus escritos sobre el desarrollo de la India nos parecen ahora realmente sorprendentes.

Progresivamente, la observación sobre todo del Tercer Mundo, ha introducido dudas en esta perspectiva. A pesar de la gran maravilla del crecimiento económico, hay hoy más personas que mueren de hambre que en ningún momento anterior en la historia mundial, hay más gente sin tierra o medios de vivir, más desempleados, más enfermos etc.

Cuando el estudio del subdesarrollo surgió, en primer lugar, como un

asunto independiente dentro de las ciencias sociales, se solía decir que el problema de la pobreza se podría eliminar con un esfuerzo más intenso para repetir, más rápidamente, las experiencias de los países desarrollados. El "*despegue*"<sup>2</sup> se produciría por medio de los famosos planes quinquenales que favorecerían a través de un proceso de inversión concentrado (un "*impulso grande*", un "*esfuerzo mínimo crítico*", el crecimiento "*equilibrado*", el crecimiento "*desequilibrado*", con la industrialización basada en la sustitución de las importaciones) la ruptura de los círculos viciosos de la pobreza y generaría "*el crecimiento autosostenido*".

## **5. El subdesarrollo como subproducto del desarrollo**

Al mismo tiempo que estas ideas surgieron otros puntos de vista más críticos de las posibilidades de lograr el desarrollo deseado. Empezamos a escuchar sobre el "*crecimiento sin desarrollo*", el "*crecimiento empobrecedor*" (immiserising growth), la degradación de los términos de intercambio de los productos primarios etc. Estos críticos produjeron dos resultados: uno, la propuesta de un enorme paquete de reformas a favor de los países pobres que finalmente se llamó Nuevo Orden Económico Internacional. Y, el otro, era un resultado más radical y teóricamente más profundo - la teoría de la dependencia.

Unos dependentistas (como André Gunder Frank) presentaron un punto de vista totalmente novedoso del subdesarrollo<sup>4</sup>. Dijeron que no era un estado original, una economía tradicional, una sencilla ausencia o preludio al desarrollo. Al contrario el subdesarrollo era el otro lado de la moneda del desarrollo. Era un estado creado como consecuencia del desarrollo. El desarrollo no era solamente un proceso desigual en su momento de impacto, era un proceso polarizador. A pesar de las reservas que voy a hacer más tarde, hay en esta idea una parte muy importante de la realidad del mundo, que tenemos que mantener para entender el funcionamiento de nuestro planeta.

La conclusión lógica de la teoría de la dependencia a nivel político era que no resultaba aconsejable buscar una manera de seguir a los países desarrollados en su camino hacia el desarrollo. Esa pista ahora estaba cerrada y no había posibilidad de más despegues en ella. Había que buscar otro camino, un camino

donde los países subdesarrollados pudieran estar más protegidos de las nefastas consecuencias de su relación explotadora con los países desarrollados. Más desarrollo autónomo, más aislamiento de la economía y quizás más interrelación económica dentro del Tercer Mundo.

Los dependentistas rechazaron el camino pero no el destino. La tradición contiene críticas, desde luego, de la naturaleza de los países desarrollados pero básicamente aceptan los objetivos tradicionales de la industrialización, la transformación tecnológica, el alto consumo de masas. No han ofrecido una crítica radical de la relación entre la producción y las necesidades humanas. De hecho, a veces ha sucedido al contrario. Algún cuestionamiento de las metas tradicionales se ha condenado como el sentimentalismo hacia una edad de oro que nunca existió o como un esfuerzo para prevenir que los países subdesarrollados lleguen al mismo nivel de los desarrollados, con sus supuestas ventajas. En otras palabras, la búsqueda de una forma de desarrollo alternativo muchas veces se condena desde posturas progresistas como otra forma de preservar el estado no avanzado de los países pobres.

Hasta muy recientemente, casi todas las corrientes dominantes de pensamiento sobre el desarrollo han planteado explícita o implícitamente la misma meta del desarrollo, y eso es más o menos llegar al estado económico de los Estados Unidos (eliminando algunas de sus deficiencias): un mundo de electricidad y automóviles, autopistas y televisores, calefacción en casas bonitas y sólidas con mucha carne en el frigorífico y grandes centros urbanos donde se comercializa de todo (en su forma capitalista o socialista). Un mundo desarrollado, en palabras españolas actuales: un mundo europeo.

## **II. LA ECOLOGIA FRENTE AL DESARROLLO**

Actualmente el cambio ha sido enorme. En primer lugar, durante la última década la crisis económica de la deuda, la crisis política del socialismo y el surgimiento de una nueva derecha en los países avanzados han tenido como consecuencia la menor profesión de las posturas progresistas, anti-imperialistas influi-

das por el marxismo y el dependentismo, y la mayor aceptación de las teorías del mercado libre.

Pero, al mismo tiempo, ha entrado en el debate político-económico una cuestión que siempre ha estado latente pero pocas veces ha estado tan cerca del centro del escenario. Esta es la cuestión ecológica. Realmente comprende un conjunto de cuestiones distintas pero que están interrelacionadas. La primera de estas cuestiones es el peligro de cambiar radicalmente las condiciones físicas de la vida humana por medio de grandes cambios en la atmósfera del planeta producidos por la producción industrial -o sea el efecto invernadero y la capa de ozono. Estos son los efectos más comentados aunque nadie sabe muy bien cuáles pueden ser sus efectos sobre la vida económica.

La segunda preocupación ecológica es la posibilidad de agotamiento de los recursos físicos sobre los que se basan las economías. Hay que reconocer que este temor no es nada nuevo y ha habido momentos de pánico en el pasado sobre la posible desaparición inminente de alguna materia prima. De hecho algunas ya han desaparecido. Dentro de los economistas, tanto la izquierda como la derecha, tienen una tendencia a despreciar el problema. Dice la izquierda que el capitalismo produce desperdicios y que en el socialismo esto no sucederá. La derecha afirma que con más escasez de un determinado producto subirá su precio y por eso el mercado genera incentivos para economizarlo y sustituirlo. En la práctica es posible que estos dos argumentos tengan algo de verdad. Sin embargo no constituyen ninguna solución mágica y garantizada del problema del agotamiento de los recursos.

La seriedad del problema depende de "hechos" muy inseguros. Sin embargo, es cierto que el modelo de desarrollo que ha provocado tanto entusiasmo en el mundo es uno de los que emplea una cantidad mayor de recursos materiales en producir lo que produce. Es, por lo tanto, un ejercicio interesante especular sobre lo que puede pasar si el mundo entero logra el mismo grado de desarrollo que Estado Unidos. El gráfico 3 resulta de una serie de cálculos hecho por un economista australiano, Ted Trainer, uno de los más originales sobre la cuestión de la relación entre el desarrollo y las cuestiones medio-ambientales<sup>5</sup>. Supone que, dadas las tendencias demográficas actuales, la población del mundo tiene

que subir hasta por lo menos 11 mil millones de personas. Un segundo supuesto es que todo el mundo utiliza la misma cantidad per cápita de varias materias que utilizaban los estadounidenses en el año 1976. Compara la cifra del consumo anual que resulta con una estimación del tamaño de las reservas de cada materia para calcular el número de años que durarían hasta su agotamiento. El resultado no es una predicción de lo que pasaría sino un argumento de que la generalización del "*american way of life*" a todo el mundo sería materialmente imposible.

La tercera cuestión ecológica versa sobre los efectos nefastos de determinadas actividades económicas sobre la calidad de la vida actual; la contaminación del aire, las presiones psicológicas, la degradación de la comida, etc. Y la cuarta, mucho más difícil de definir, es el efecto del desarrollo económico moderno sobre la vida social, cultural y psíquica.

Este conjunto de cuestiones, que en realidad son muchas, está generando un desafío a todas las ideologías y teorías desarrollistas del pasado. Esquemáticamente la ideología capitalista concluía tradicionalmente que el desarrollo económico, estilo USA, era I) deseable, II) posible, y además III) posible a través del mismo camino que recorrieron los Estados Unidos y Europa (o sea, la industrialización capitalista). La gran contribución de las teorías de la dependencia y otras concomitantes, fué desmantelar la tercera conclusión, planteando que el desarrollo por el mismo camino no era posible.

Ahora el cuestionamiento ecológico desafía a las otras dos conclusiones. Cuestiona si el desarrollo por este estilo es deseable en relación a las necesidades humanas y cuestiona si es materialmente posible dadas sus consecuencias medioambientales. En este sentido podemos ver este cuestionamiento como una continuación del pensamiento que veía el desarrollo económico como un proceso contradictorio, pero más contradictorio de lo que jamás se podría pensar. Más que contradictorio, autodestructivo. Ahora, una vez planteado un dilema tan agudo, nos enfrentamos a la difícil tarea de evaluarlo e investigar si hay una manera de evitar sus consecuencias.

### **III. EL TERCER MUNDO FRENTE A LA ECOLOGIA**

#### **1. ¿Desarrollo primero, ecología después?**

Ha habido una tendencia a considerar que la resolución de las contradicciones medioambientales del desarrollo económico es algo lujoso que puede postergarse hasta que un país llegue a niveles de renta muy altos. Parece lógico pensar que, si es el desarrollo el que produce el daño ecológico, donde no hay mucho desarrollo tampoco habrá mucho daño ecológico.

Desde muchos puntos de vista parece que esto es falso. De hecho los problemas ecológicos del Tercer Mundo pueden ser aún más serios que los de los países desarrollados. Y eso por razones un tanto contradictorias. En primer lugar, así como hay problemas ecológicos propios del desarrollo, también hay problemas ecológicos propios del subdesarrollo. En segundo lugar, algunos de los éxitos ecológicos en los países desarrollados agudizan los problemas del Tercer Mundo. En tercer lugar, la coyuntura económica incentiva el daño ecológico en los países pobres.

El agotamiento de las materias mencionadas no es uno de los problemas del Tercer Mundo, porque no utiliza mucho de esas materias al no estar muy industrializado. Pero eso no quiere decir que el Tercer Mundo no tenga sus propios problemas de agotamiento, que son de hecho mucho más serios que los que hasta ahora han encontrado los países desarrollados. Destacan dos: la leña y el suelo. La leña es con mucho el combustible más empleado en los países pobres. Y en muchos lugares se está agotando. En muchas partes del Tercer Mundo hay una crisis de combustible mucho más severa que la famosa crisis del petróleo de los años 70. Los esfuerzos para resolverla acentúan otros problemas: la tala de más árboles desestabiliza el suelo; el uso de excrementos como combustible supone la imposibilidad de utilizarlo como fertilizante. El problema del suelo puede ser aún más peligroso. La tala de bosques para leña y para tierra, los monocultivos de las agriculturas exportadoras traen como consecuencia el deterioro de la fertilidad del suelo y la pérdida de la capa superficial. Todo esto en definitiva amenaza la producción agrícola y bloquea los sistemas de irrigación que dañan aún más la producción agrícola y al mismo tiempo aumenta la probabilidad de inun-

daciones destructivas.

No es desde luego solamente un fenómeno del Tercer Mundo. Algunas estimaciones de las pérdidas de la capa superficial mundial implican que con la tasa actual de pérdidas todo el suelo desaparecerá en 150 años. Pero en cierto sentido la situación es más aguda en el Tercer Mundo porque gran parte de la población depende directamente de la tierra debido a su tipo de vida. Estos son, entonces, los problemas a los que de no darse una respuesta urgente, supondrá que el subdesarrollo actual se convertirá en algo aún peor.

Hay deterioros ecológicos de otro tipo que son menos domésticos y más transferidos de los países desarrollados. Eso resulta en parte de la estructura del movimiento político ecológico: que es mucho más avanzado en los países desarrollados y casi inexistente en los países donde la pobreza material todavía domina y el estado de la atmósfera o el peligro de un accidente nuclear o los peligros de comer demasiada grasa animal o beber agua contaminada no parecen profundamente significativos a gente que no sabe si va a comer mañana, ni ha tenido nunca un grifo en su casa.

Esta diferencia está propiciando un tipo de imperialismo ecológico, aunque esta no sea la intención del movimiento ecológico. Por ejemplo, la imposición de más normas anticontaminantes sobre la producción en los países desarrollados produce efectos en el Tercer Mundo. De hecho, ha provocado la exportación y promoción de productos considerados perjudiciales en los países desarrollados pero cuyos productores todavía quieren vender. También alienta la exportación de desperdicios industriales peligrosos a países del Tercer Mundo para su tratamiento o almacenamiento. Asimismo, se traslada a los países subdesarrollados procesos industriales considerados como no deseables en los países desarrollados. Estos efectos perjudiciales resultan de las medidas impulsadas en los países desarrollados.

Hay otros que resultan de las propias necesidades de los países del Tercer Mundo. Casi todos esos países tienen una sed insaciable de divisas que se ha aumentado mucho como resultado de la crisis de endeudamiento que exige divisas para satisfacer a sus acreedores. Por eso hay una competencia bárbara para

exportar lo que se pueda de los recursos nacionales y para atraer inversiones extranjeras al país. Ganar divisas aunque sea con la tala de los bosques es evidentemente más urgente que preservar el oxígeno del planeta. Construir una nueva fábrica es mucho más importante que imponer reglas restrictivas sobre la contaminación que una determinada fábrica pueda producir. Todo eso supone que el país funciona según sus necesidades económicas. Otros elementos adicionales de la realidad como la corrupción y el soborno intensifican aún más las presiones en el mismo sentido.

El resultado es que el orden económico internacional y político contiene fuertes incentivos hacia las actividades perjudiciales al medio ambiente, tanto en el ámbito global como en el de los países propios del Tercer Mundo.

Un país que se ha presentado como un modelo del desarrollo con éxito en los últimos años, es de hecho un ejemplo de un desastre ecológico en marcha. Taiwan, es una isla muy densamente poblada, que durante 27 años ha tenido una tasa de crecimiento anual de su renta per cápita de 9% hasta llegar a \$7000, o sea más que España. El mundo no ha visto otro éxito tan significativo. Pero lo que las cifras no miden es que la contaminación del aire en ciertas partes de la capital Taipei regularmente sobrepasa los niveles que se consideraba intolerables en las ciudades norteamericanas, como Los Angeles, hace un cuarto de siglo. Ni que el 1% del excremento humano está descontaminado. Ni que todos los ríos están altamente contaminados, Ni que el país tiene la mayor incidencia de hepatitis en el mundo. Ni que muchas de sus industrias utilizan técnicas y materias potencialmente peligrosas y que, debido al poco control de seguridad, pueden fácilmente producirse accidentes industriales parecidos al ocurrido hace unos años en Bopal en la India.

Parece que las condiciones de la industrialización en los países del Tercer Mundo producen consecuencias medioambientales aún peores que las de los países desarrollados. Además, cuanto mayor éxito tenga la industrialización más grave es el peligro de la contaminación y mayor el riesgo.



## 2. El Tercer Mundo y la ecología global

La conciencia de estos peligros en los países desarrollados ha suscitado una oleada de preocupación, no sobre los daños locales que puede sufrir el Tercer Mundo por la contaminación específica de sus fábricas, sino por el daño que pueden sufrir los propios países desarrollados como resultado de la destrucción medioambiental en el Tercer Mundo. Existe muy poco interés de los países desarrollados por la contaminación brutal del aire en la ciudad de México o en Taipei que son dos de las ciudades más contaminadas del mundo. Pero se produce algo cercano a una obsesión sobre la suerte del bosque de la Amazonia. Esto ha llegado al punto de que los organismos internacionales de acreedores traten de imponer condiciones medioambientales en acuerdos de renegociación o reducción de la deuda externa. La mayoría de los préstamos del Banco Mundial plantean ahora condiciones para implementar programas de control de la población y protección del medio ambiente. Una parte de la deuda de América Latina se está cancelando a cambio de medidas de protección del bosque tropical.

Independientemente del valor de estas medidas de control de la población o protección medioambiental, es claramente una forma más de control imperia- lista y sin justificación para imponerlos como resultado del poder que la deuda externa ha dado a los acreedores<sup>6</sup>.

Esta forma de condicionalidad en la ayuda es un ejemplo de una tendencia ideológica más general; o sea, imponer la culpa de la pobreza en los pobres. Es cómodo decir que los países del Tercer Mundo son pobres porque no controlan sus poblaciones. Es aún más cómodo decir que el planeta está en peligro no porque los países desarrollados utilicen tantos recursos y produzcan tanta contaminación, sino porque los pobres del Tercer Mundo tienen demasiados niños y talar demasiados árboles. Es necesario decir que talar árboles no tendría tanta importancia si los países industrializados no hubieran pasado dos siglos llenando la atmósfera con gases carboníferos. Los Gráficos 4, 5 y 6 son una manera entre otras muchas de ilustrar cómo las actividades que son más cuestionables ecológicamente están fuertemente asociadas con el nivel de renta. En los tres cuadros los países aparecen, como en el gráfico 1, según su renta per cápita, el más pobre a la izquierda y el más rico a la derecha.

A pesar de que la idea está muy de moda en el mundo de la cooperación oficial, es ilusorio y reaccionario suponer que se pueden resolver los problemas medio-ambientales planetarios que produce el estilo de vida de los ricos imponiendo cambios en el estilo de vida de los pobres.

Tampoco tiene legitimidad el que los países desarrollados, que "gozan" de los productos electrónicos y las autopistas y aviones, cuestionen estas metas en nombre de otros materialmente menos privilegiados. No va a resolver las contradicciones del mundo el que los países subdesarrollados busquen un estilo de vida más racional si los países desarrollados siguen como están. Porque es el estilo de vida de los desarrollados lo que está creando una situación insostenible, independientemente de lo que puedan hacer los subdesarrollados. Si los pueblos del Tercer Mundo cambian la meta tiene que ser consecuencia de su propia decisión. Además, para ellos no será racional hacerlo sin que los países desarrollados también la cambien.

#### **IV. DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE: LOS DEBATES TEORICOS**

Una manera de resumir la discusión de la relación entre el desarrollo y el medio ambiente es sintetizarla en torno a una serie de por lo menos cinco debates teóricos. El primero es el debate de los economistas de la primera época industrial entre aquellos que preveían un aumento continuo en la productividad humana, como Adam Smith, y aquellos que preveían límites al proceso, como, por distintas razones, Ricardo y Malthus. Este puede denominarse el debate sobre la relación entre el crecimiento económico y la base física de recursos. Es un debate que ha surgido de vez en cuando durante los últimos dos siglos<sup>7</sup>. Pero en general, entre mediados del siglo XIX hasta el año 1973 los optimistas mantenían su hegemonía. Ahora son pocos los que no reconocen la importancia del problema.

El segundo debate entra casi enteramente dentro de la línea optimista del primer debate. Tiene antecedentes históricos pero sobretodo es un debate contemporáneo. Es el debate sobre cómo acelerar el desarrollo de los países que no

se desarrollaron en el siglo XIX, o sea el Tercer Mundo. Generalmente este debate toma la forma de un conflicto entre los que proponen libre mercado, y los que proponen una economía planificada con participación activa estatal pero dentro del sistema capitalista, y los defensores de una ruptura decisiva con el sistema capitalista en búsqueda de un modelo de desarrollo socialista. Las diferencias entre, y aún dentro de, los tres grupos son grandes pero tienen en común un concepto de desarrollo muy parecido y tradicional - o sea, la industrialización, la urbanización y la productividad. Todos ellos forman el grupo optimista en el contexto del primer debate. Por lo general se puede decir que estamos observando ahora una fuerte alza, con duración imprevisible, del primer grupo en este segundo debate (los abogados del capitalismo incontrolado).

El tercer debate, que ha sido olvidado, versa sobre las consecuencias del modelo tradicional de desarrollo que todos los grupos del segundo debate comparten. Es un debate que surge del cuestionamiento de los beneficios a la humanidad del desarrollo económico a partir de: los estudios de los costos del crecimiento, como la contaminación<sup>8</sup>; el cuestionamiento del progresismo histórico hecho por grupos como los Narodniks en Rusia en el siglo pasado, probablemente con el apoyo implícito de Marx en sus últimos años; las propuestas para una estrategia del desarrollo que da más importancia a las necesidades básicas; las críticas del consumismo moderno hechas por algunos sicólogos sociales<sup>9</sup>. Dentro de este contexto general las contribuciones políticas se dan dentro de un abanico muy amplio de posiciones ideológicas.

El cuarto debate es la encarnación moderna del primero. Es la discusión, hoy omnipresente, de las posibles consecuencias desastrosas del desarrollo económico como el efecto invernadero o la destrucción de la capa de ozono. La preocupación general sobre estos temas está produciendo un sentimiento cada vez más general de que la acción coordinada y planificada internacional es muy urgente. Esto, sin embargo, contrasta fuertemente con la tendencia en el segundo debate hacia una mitificación cada vez mayor del mercado libre. Aquí hay una contradicción potencialmente fuerte dentro de la ideología de las clases dirigentes del mundo.

El quinto debate surge de las preocupaciones manifiestas en el cuarto. Es

sobre el papel de la tecnología para resolver las contradicciones que, como parece, produce el desarrollo económico de la época moderna. Hay muchos que dicen que la tecnología ofrece la solución (a través por ejemplo de la energía solar y otras invenciones avanzadas). Hay otros, como Rudolf Bahro, que ven en la tecnología la raíz del problema y como consecuencia quieren eliminar la tecnología moderna<sup>10</sup>. Pero en todo caso es muy peligroso pensar que la tecnología es un factor neutro que es la causa o la solución en sí misma. Hay muchas opciones para el desarrollo de la tecnología, y muchas maneras de emplear dicha tecnología, dependiendo del contexto social y político en el que se desarrolla.

## **V. DE DEBATE TEORICO A CONFLICTO SOCIAL**

Los debates que se han resumido antes son conflictos científicos, semi-científicos e ideológicos - o normalmente una mezcla de los tres elementos. Pero detrás de las diferencias de pensamiento siempre encontramos diferencias o conflictos de intereses materiales entre grupos de seres humanos. Por eso no podemos evaluar satisfactoriamente los debates teóricos sin ver como se interrelacionan con estos conflictos de interés material.

A menudo se presenta el problema del medio ambiente como un conflicto entre generaciones. Este me parece un conflicto más ideal que real. La generación futura nunca va a estar representada en el debate, obviamente. Y la generación actual no puede hablar con una voz única. Y los que hoy reclaman representar a las generaciones futuras no van a ganar mucho si no representan a la vez a un sector fuerte de la generación actual.

La cuestión del medio ambiente forma parte, cada vez más, del conflicto entre los países del Tercer Mundo y los desarrollados. Si se acepta que la continuación de la industrialización, según el modelo tradicional, está físicamente excluida, la consecuencia es que la única manera de que el Tercer Mundo se industrialice más pasa por una desindustrialización gradual de los países desarrollados. Pero es un proceso al que generalmente se oponen los países desarrollados. Se da, también, la paradoja ya mencionada de que la creciente conciencia de los problemas medioambientales en los países ricos ha dado como

resultado una tendencia a exportar ciertas actividades más contaminantes hacia el Tercer Mundo, donde hay menos organización política sobre el tema y donde los países tienen que competir cada vez más entre ellos para conseguir el puñado de divisas que la llegada de estas actividades, aún cuando sean contaminantes, puede producir.

También hay una tendencia creciente en los países desarrollados de preocuparse por el medio ambiente en el Tercer Mundo - de la suerte del bosque tropical y del problema de la población y su supuesta presión sobre los recursos materiales del mundo. En este contexto es importantísimo que insistamos en unos hechos básicos. En primer lugar, por lo general no es la población del Tercer Mundo la que utiliza los recursos de manera tan despilfarradora, sino la población de los países desarrollados. En segundo lugar, buena parte de la destrucción del medio ambiente en el Tercer Mundo se debe a la intervención de los países ricos en su economía. Además, los hechos que crean tanta preocupación cuando pasan en Brasil son los mismos que ocurrieron en los países desarrollados en el curso de su enriquecimiento (por ejemplo, la destrucción de los bosques). En gran parte por eso, la motivación de las preocupaciones medioambientales internacionales son hipócritas y suponen poner un lastre cada vez mayor sobre el Tercer Mundo para salvar el planeta, cuando los países desarrollados no están dispuestos a compartir ese lastre haciendo cambios fundamentales en su manera de vivir.

Eso no quiere decir que las iniciativas dirigidas a la protección del medio ambiente en los países pobres no sean importantes. Ahora bien, estos están legitimados para rechazar que se les cargue con la responsabilidad absoluta y todo el peso consiguiente que se les impone. Efectivamente, son fundamentalmente los países desarrollados los que crean el problema. Eso se da, no porque las medidas para proteger el medio ambiente en el Tercer Mundo, propuestas como condiciones de la ayuda o de la reducción de la deuda, sean en sí mismas negativas, sino porque son una evidencia de la desigualdad existente en la economía mundial, ya que nadie impone condiciones paralelas medioambientales a los países desarrollados. Pero son estos los que desperdician los recursos y los que contaminan.

Un tercer conflicto es paralelo al anterior. Es el conflicto de clases, a nivel mundial y también en el interior de cada país. La evidencia es muy clara que, sobretodo durante la última época del neoliberalismo económico, la desigualdad económica aumenta - entre países y entre grupos y clases dentro de cada país. No conozco ningún caso de un proceso de progresivo igualitarismo nacional durante los últimos años. Esto quiere decir que cada vez más los ricos tienen más ventajas materiales en relación con los pobres, inclusive en relación con los problemas medioambientales. La riqueza nacional y personal permite hasta cierto punto la posibilidad de escapar a las consecuencias del deterioro del medio ambiente. Los ricos pueden pagar más por vivir o pasar sus vacaciones en lugares menos contaminados, así como otros mecanismos para protegerse del deterioro medioambiental que, como consecuencia, sufren cada vez más intensamente los más pobres. Y además, son los ricos los que, por el uso que hacen de los recursos, producen la mayoría de los problemas. Por eso es importante afirmar que la presentación del problema medioambiental como un problema del mundo entero es en parte un esfuerzo para disfrazar el hecho de que es un problema que surge de las desigualdades de aquel mundo.

Entre otros muchos conflictos sociales también relacionados con la cuestión del medioambiente está la discriminación casi universal contra la mujer. Un hecho común a nivel mundial es la polarización de la situación económica de hombres y mujeres. Muchas veces las mujeres han sufrido desproporcionadamente en las grandes crisis económicas y ecológicas que han sucedido en el Tercer Mundo. Y eso por su papel especial en la agricultura, en la familia y la reproducción. La creciente campaña mundial para el control de la población en los países pobres tiene consecuencias importantísimas para la vida personal de las mujeres. Tales campañas imponen un cambio en la vida sobretodo de las mujeres. Y la manera de realizarlas implica que no es siempre un cambio hacia lo mejor.

## VI. ¿FIN DEL DESARROLLO O FIN DEL MUNDO?

Queda por ver si los problemas de pobreza y del medioambiente pueden resolverse. Pero mientras tanto, creo que la sencilla lección de estos conflictos sociales es que no será posible solucionar estos problemas sin atacar los privilegios de aquellos que simultáneamente se benefician de la pobreza de otros y que, a través de su estilo privilegiado de vida, crean una parte desproporcionada de los daños al medio ambiente.

Por lo tanto, la conclusión es que el desarrollo económico, con sus tradicionales y nuevas contradicciones, va a seguir hasta que haya un cambio radical en la forma de vivir la economía en los países desarrollados que dominan la economía mundial en todos los sentidos. Este cambio consistiría en reducir drásticamente el consumo de recursos materiales en el proceso de satisfacción de las necesidades humanas. Esto implica que la satisfacción de algunas necesidades se haga de una manera más racional y duradera y cambiar o eliminar otras necesidades que se piensan importantes. Sería, a mi manera de ver, un estilo de vida en el que casi se elimina el coche privado, y muchos de los bienes de consumo ahora más comunes; que incluye un cambio radical en la dieta normal, entre muchas otras cosas.

Lo importante no es exactamente la tecnología necesaria o el consumo apropiado de bienes materiales sino el principio de que hace falta un nuevo sistema que no parta de la búsqueda del poder militar o político, o de los beneficios, o de los intereses de naciones o grupos específicos esperando que como subproducto la gente pueda consumir, sino que parta de las necesidades de todos y organice el uso de los recursos de la manera más racional y justa para cumplirlos. Desde luego, cada sistema pretende hacer eso, inclusive el capitalista que actualmente nos domina o la versión del socialismo que ha existido en algunos países en las últimas décadas. Me parece evidente que todos han fracasado en la práctica de realizar sus pretensiones.

Es mucho más fácil a estas alturas tener una visión del cambio tecnológico necesario para la sobrevivencia futura que imaginar un cambio político, social e ideológico adecuado a la magnitud del problema. Este último se puede imaginar

solamente en circunstancias de emergencia aguda planetaria cuando efectivamente sea demasiado tarde para ponerla en práctica. Si es así, entonces estamos efectivamente esperando el fin del mundo.

No quiero terminar con una observación pesimista. Quizás será posible producir una economía global sostenible y, al mismo tiempo, acabar con el subdesarrollo. Pero no se hará sin acabar anteriormente con el desarrollo.

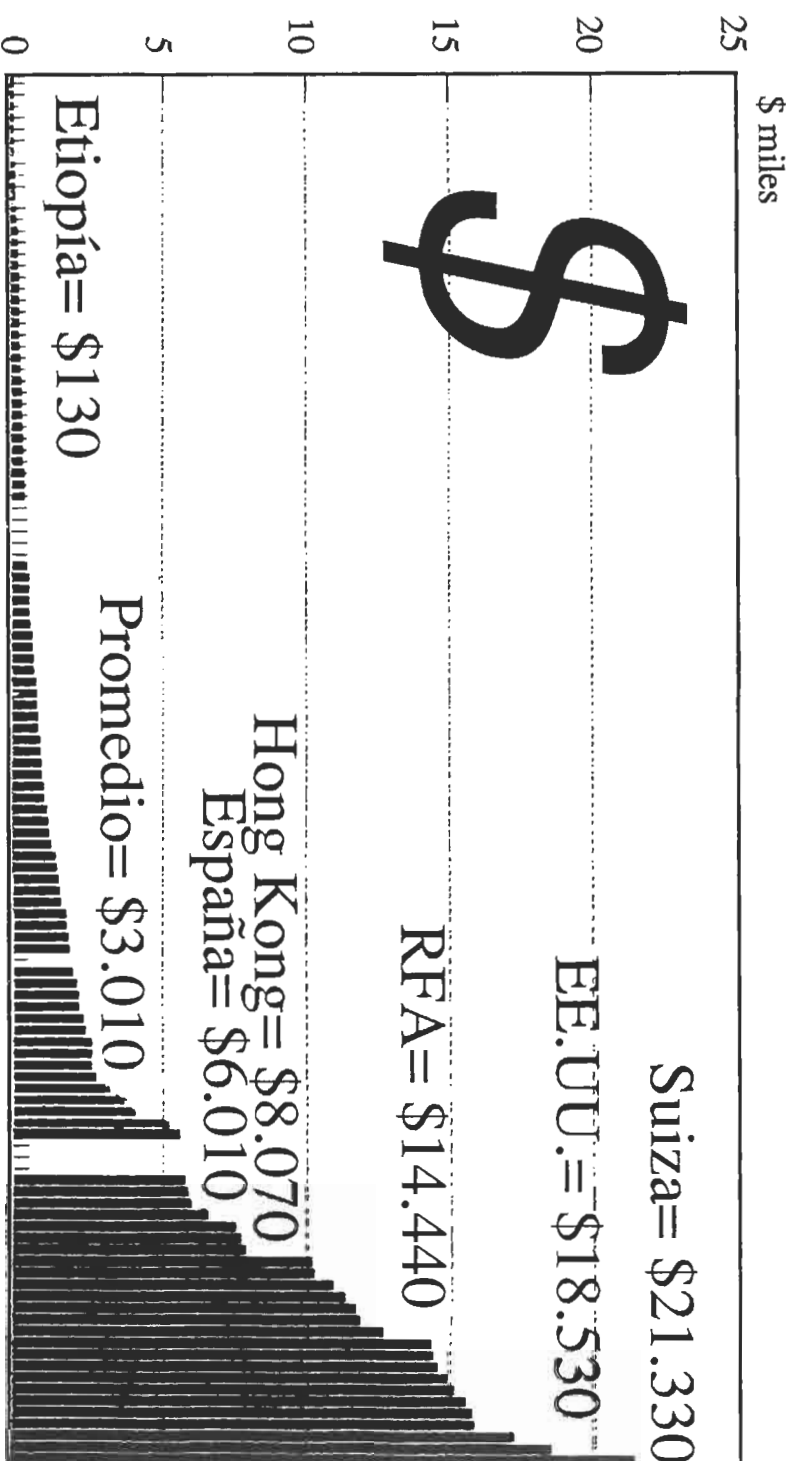


---

## Notas

1. La fuente de todas las cifras citadas es: Banco Mundial, **Informe sobre el desarrollo económico 1989**, Washington D.C. 1989.
2. El creador de este término es W.W. Rostow, **The Stages of Economic Growth**, Cambridge 1962.
3. Vease Gerald M. Meier y Dudley Seers (editores), **Pioneros del Desarrollo**, Banco Mundial/Tecnos, Madrid, 1986.
4. Andre Gunder Frank, "*The Development of underdevelopment*", **Monthly Review**, vol 18 núm 4, 1966.
5. Ted Trainer, **Abandon Affluence!**, Zed Books, Londres, 1985; y **Developed to Death**, Zed Books, Londres, 1989.
6. Arnaud Comolet, "*Intercambio deuda-naturaleza: dos pájaros en un tiro*", **Le Monde Diplomatique**, edición latinoamericana, Año 4 núm 32, septiembre 1989.
7. Unas de las contribuciones perdidas están resumidas en Juan Martínez Alier, "*Economía y ecología: cuestiones fundamentales*", **Pensamiento Iberoamericano**, 12, Julio-diciembre 1987, número especial sobre "*Medio Ambiente: deterioro y recuperación*".
8. Vease E.J. Mishan, **Los Costos del desarrollo económico**, Oikos-tan, Barcelona, 1989 .
9. Vease Erich Fromm, **The Sane Society**, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1963.
10. Rudolf Bahro, "*Contra la mega-máquina: del marxismo a la new age*", **Integral**, vol 1 núm 108, diciembre 1988.

# Gráfico 1. Renta nacional per cápita 1987 \$ miles

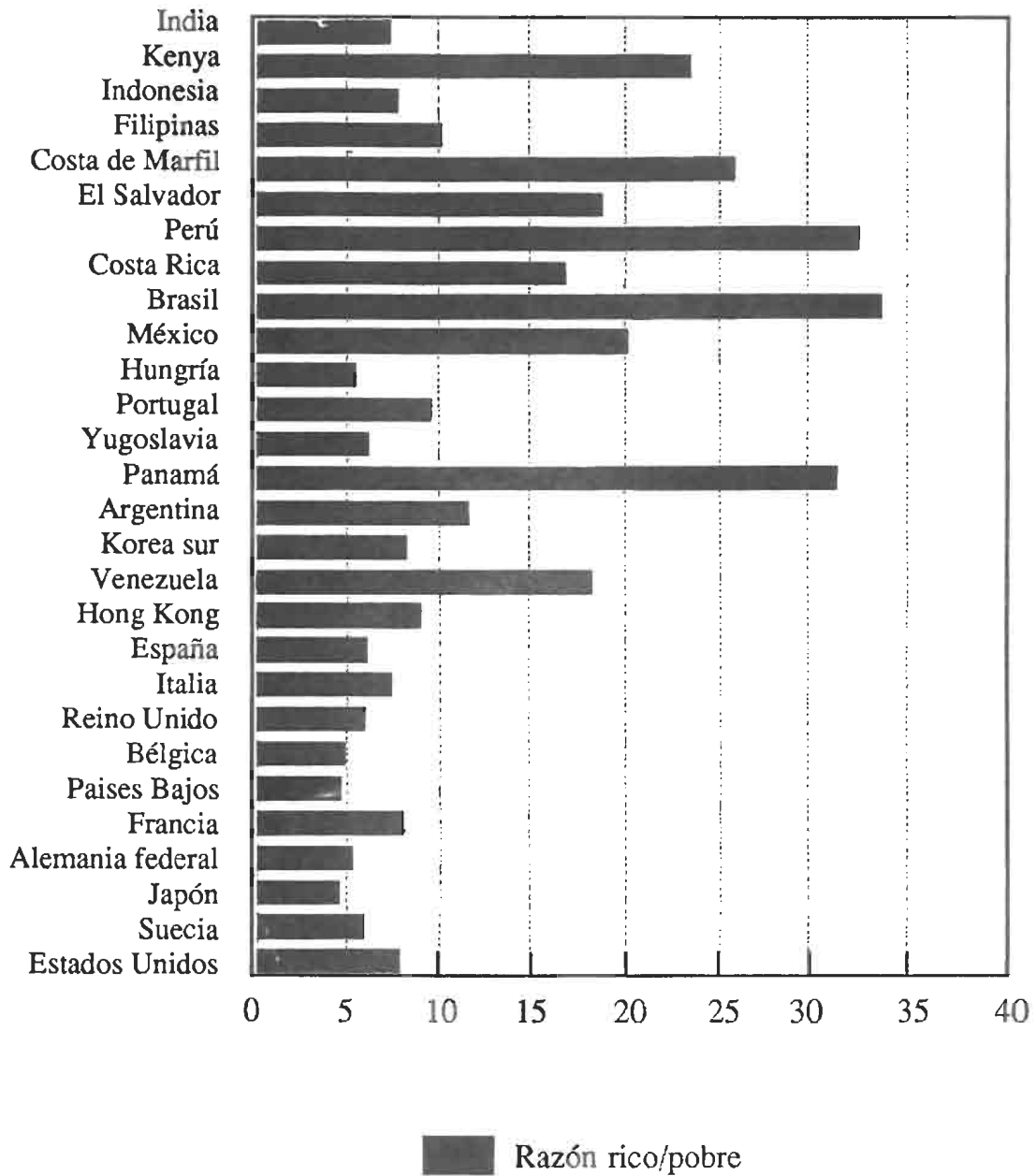


120 países

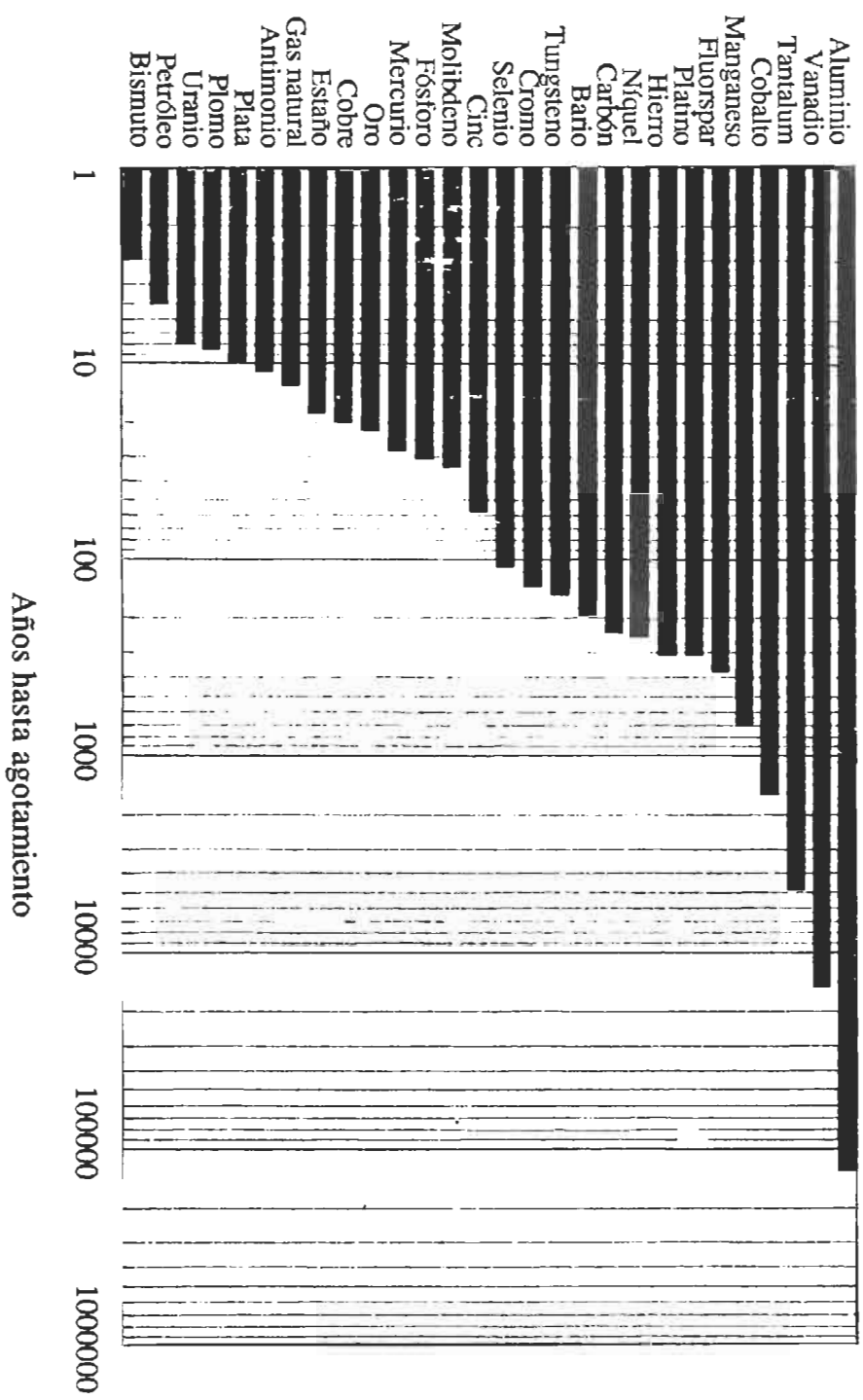
Fuente: Banco Mundial, Informe 1989

## Gráfico 2. La desigualdad interior:

$$\frac{\text{renta 20\% más rico}}{\text{renta 20\% más pobre}}$$

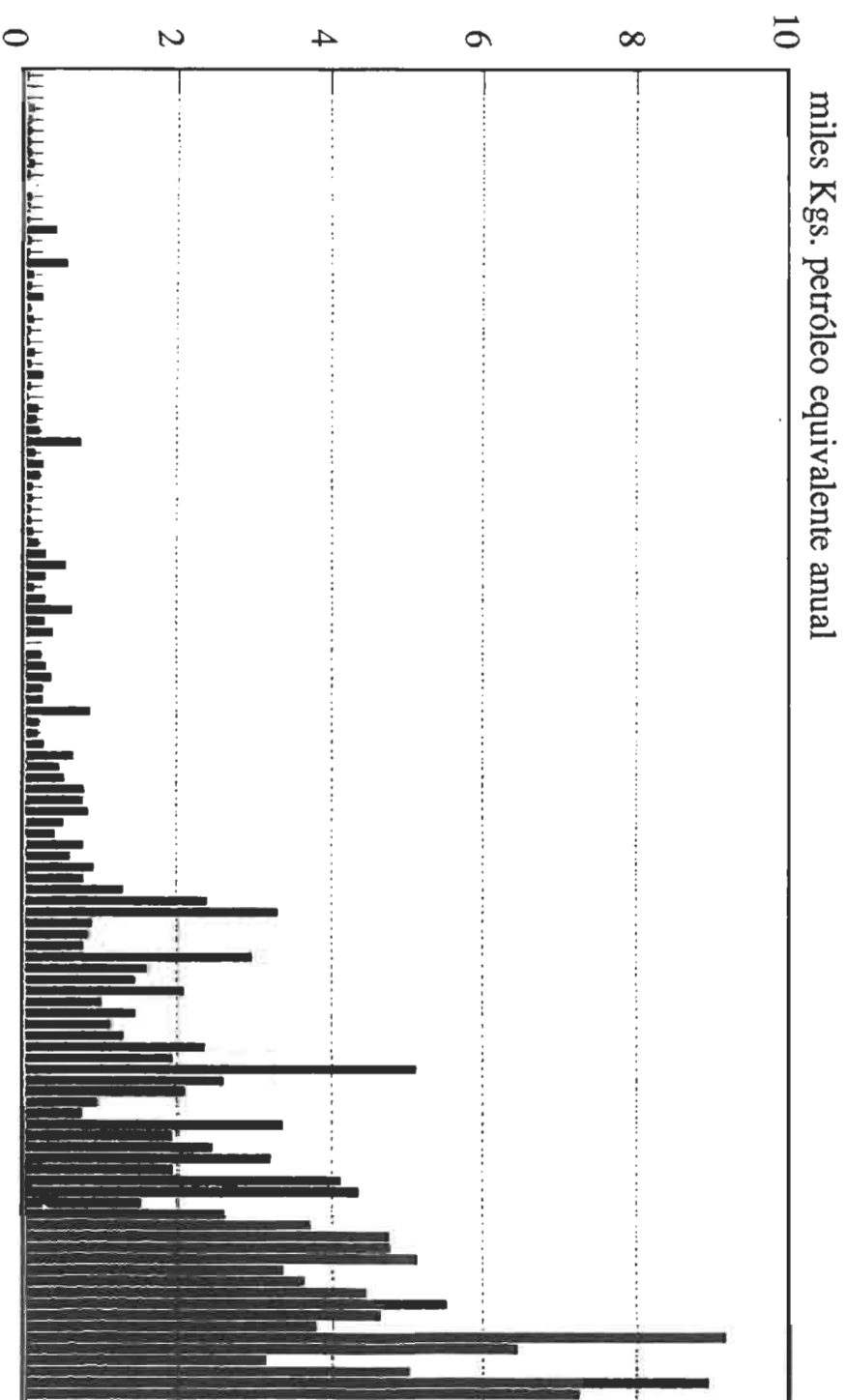


**Gráfico 3.** Número de años para el agotamiento de recursos con población mundial de 11.000 millones y consumo universal a nivel de EEUU 1976



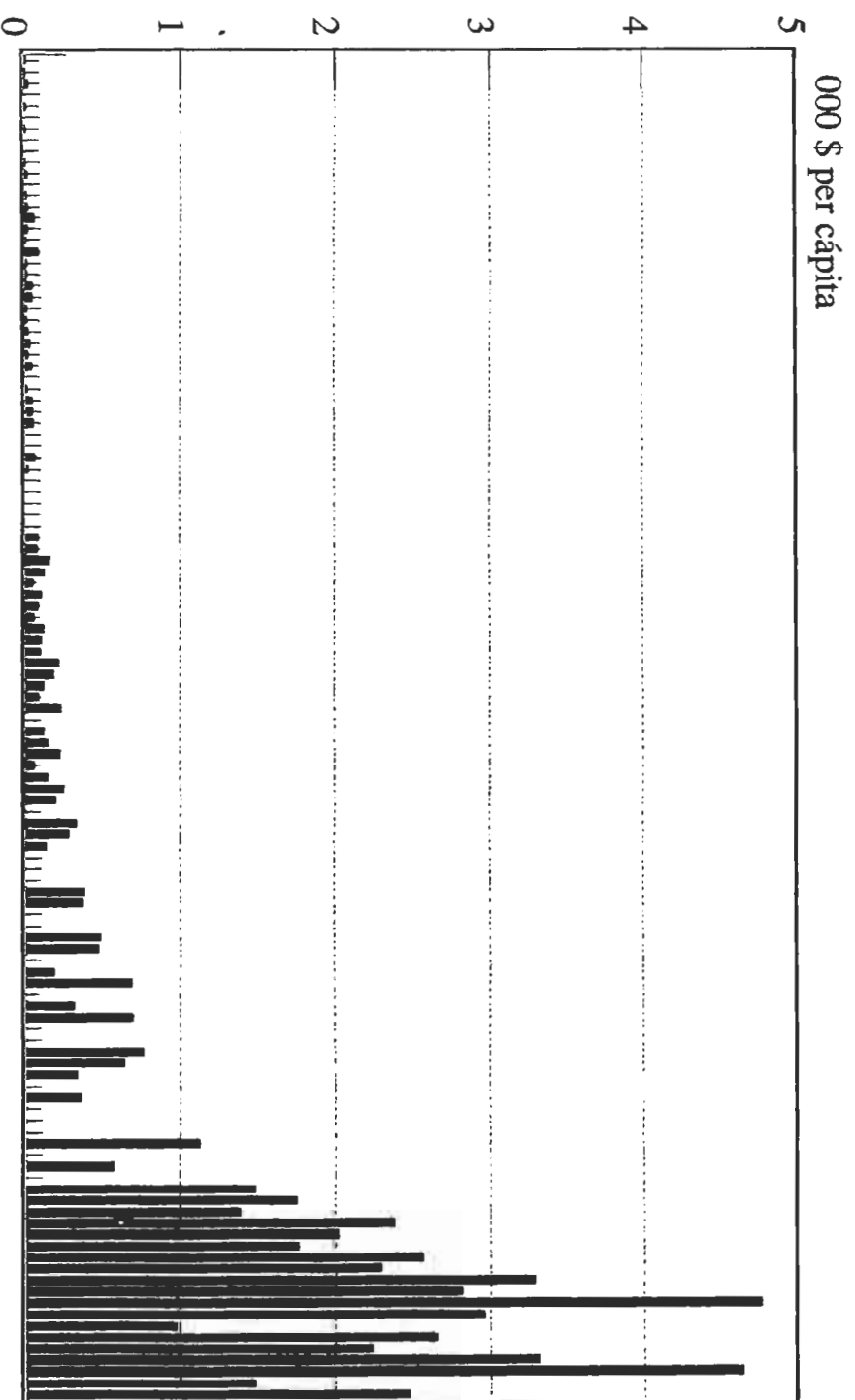
Fuente: F.E. Trainer, Abandon Affluence.

# Gráfico 4. Consumo de energía per cápita 120 países 1987



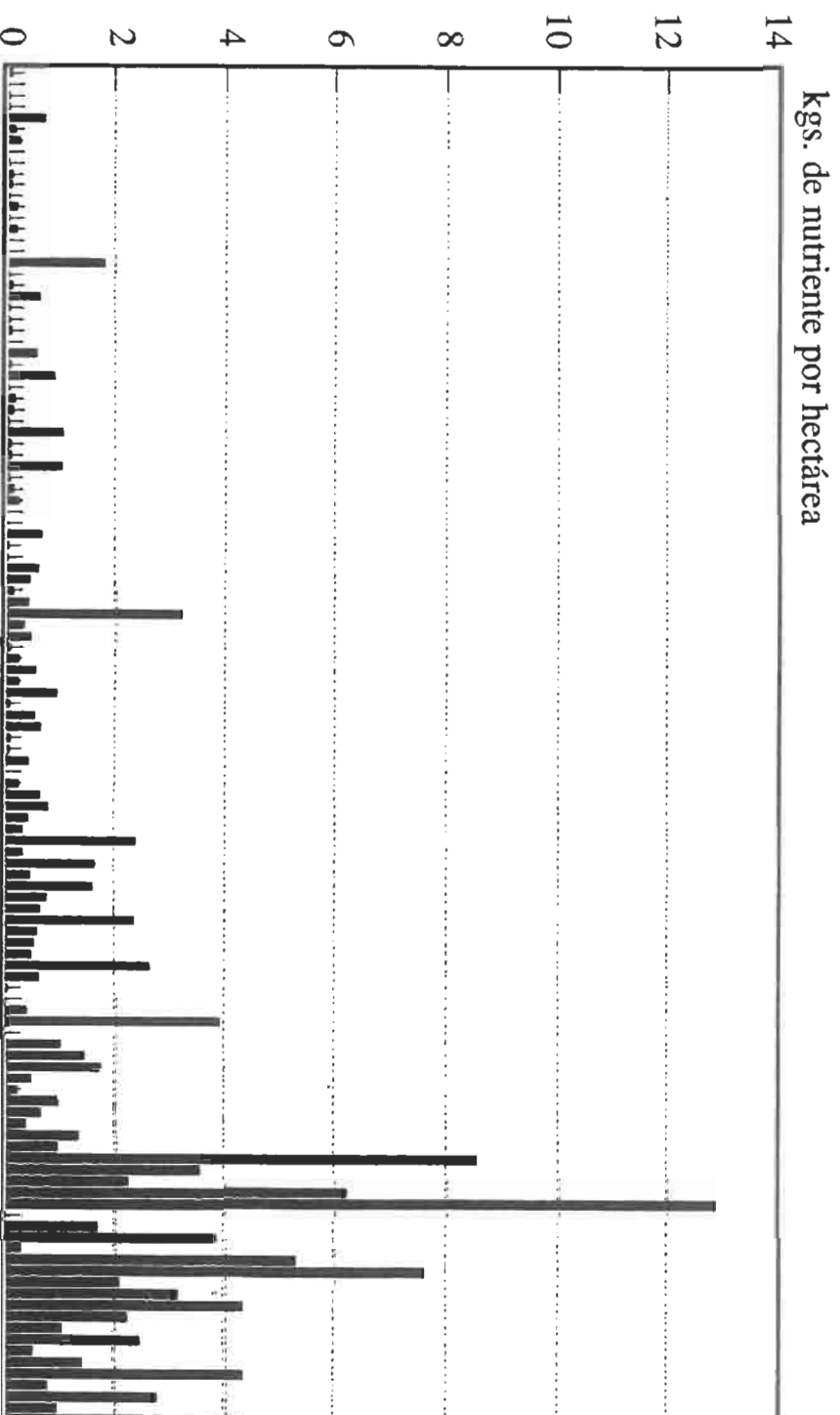
EE.UU. 7265  
Promedio 1514  
Etiopía 21

# Gráfico 5. Producción manufacturera 120 países en dólares per cápita 1987



RF Alemania 4817  
Promedio 665  
Bhutan 6

# Gráfico 6. Consumo de fertilizante por hectárea de tierra cultivada, 120 países, 1986



OCDE 1163  
Promedio 900  
Africa 86

